

5 PREGUNTAS PARA

Clare Pollard

LA ESCRITORA BRITÁNICA Clare Pollard acaba de publicar *Las hadas modernas* (Impedimenta), una obra que rescata la voz de aquellas mujeres que contaron los primeros cuentos de hadas en los salones parisinos del siglo XVII. Entre sus historias, atravesadas por la violencia y las intrigas de la época, nos encontramos a Charles Perrault, el hombre que pasó a la posteridad como el creador de aquellos cuentos. Hablamos con Clare Pollard sobre quién transmite los relatos y qué se pierde cuando se vuelven inofensivos.

1/ Los salones parisinos, salvando las distancias, se podrían asemejar a los actuales clubes de lectura. ¿Por qué eran tan importantes para las mujeres que protagonizan *Las hadas modernas*?

Sí, en cierto modo, podemos pensar que estos salones fueron los primeros clubes de lectura. De hecho, para escribir sobre ellos, usé mi experiencia en clubes, talleres de escritura y recitales de poesía, y trasladé algunas de sus dinámicas al libro. Los salones de los que hablo fueron importantes porque, en aquella época, muchas mujeres no podían ir a la universidad y existía una fuerte censura, así que los salones les ofrecían un espacio para instruirse, compartir ideas y hablar, por ejemplo, de las relaciones entre hombres y mujeres.

2/ La novela devuelve a los cuentos una crudeza que sus versiones infantiles han borrado. ¿Qué te interesaba rescatar?

Me apasionan las historias antiguas que se cuentan una y otra vez y en las que siempre encontramos algo nuevo. Con los cuentos de hadas nos equivocamos al decidir que eran solo para niños: procedían de una tradición oral popular y se dirigían a todos. Parte de su fuerza sobrevive en los restos de oscuridad que aún conservan. De hecho, a los niños les suelen gustar esos detalles. Las mujeres de las que hablo fueron de las primeras en poner esos relatos por escrito, pero al hacerlo también los alejaron de sus orígenes populares y empezaron a suavizar su violencia.

3/ Muchas de esas autoras quedaron olvidadas y fue Charles Perrault quien pasó a la historia. ¿Lo consideras responsable?



No lo culpo. No creo que él esperase ser recordado siglos después por esos cuentos. Él ya era famoso por otros motivos y disfrutaba participando en aquel círculo. Es triste que lo recordemos a él y no a las mujeres, pero esa jerarquía se estableció después: quienes escribieron la historia literaria y prepararon las antologías prestaron más atención a Perrault que a ellas. Eso dice mucho de cómo se ha construido nuestra cultura.

4/ En la novela, las vidas de los personajes parecen reflejar las tramas de los propios cuentos. ¿Es fruto de la documentación o es una decisión narrativa?

Fue algo casi mágico. Me gusta investigar, y mientras estudiaba a estas mujeres descubrí coincidencias que no me podía creer. Había personas encerradas en torres, bailes de máscaras, caperuzas rojas y hasta una acusación de envenenamiento mediante frutas. Yo ya tenía escrito que había un lobo oculto en el salón cuando leí un libro sobre la moda parisina y descubrí unas máscaras de aquella época a las que llamaban *louns* (lobos). La historia parecía ofrecerme sus propios símbolos.

5/ No solo la historia, la mitología también está muy presente tanto en tu narrativa como en tu obra poética. ¿Por qué?

Volver a contar los mitos clásicos te hace sentir parte de una cadena de miles de años. Además, puedes hacerlos pertinentes para los lectores actuales. En mi libro más reciente, una novela juvenil que aún no está traducida al español, reinterpreté el viaje de Jasón y los argonautas. Me encanta ese mito, pero sus protagonistas son todos hombres y por eso he incorporado a algunas niñas. 🐉

Daniel Jiménez